

Para mejor inteligencia de algunos lugares oscuros de esta obra.

(1) *Cetro ó sea báculo de obispo.* Muchas veces me aseguró el sabio P. D. Servando de Mier que además de este obsequio envió el emperador de México á Hernán Cortés una capa de obispo griego toda sembrada de cruces, y que era tradición constante que habia sido del apóstol santo Tomás venido á estas regiones á predicar el evangelio, á quien llamaban *Quetzalcoatl*, y tambien habia ofrecido á los indios que algun dia regresaria á este suelo; parece les dió á entender que tornaria al mismo á radicar la religion que él les anunciaba; pero Mochteuczoma esperaba al mismo apóstol, y según su cálculo ya era llegada la época de su vuelta.

Por semejante equivocacion la Providencia dispuso que no pudiese obstáculo á la entrada de los españoles, habiéndole sido muy fácil cosa impedirles su internacion con solo mandar que se les negasen todos los víveres que necesitaban. Esta orden habria sido luego obedecida; tanto mas que habia fuertes guarniciones en la costa de Veracruz como en *Cuetaxtla* (hoy Cotaxtla), *Zempoalan*, *Nauhtlan* y otros puntos; pero el cielo queria castigar la idolatria de esta nacion, por lo que ordenó que los medios de que se valia el emperador para alejar á los españoles sirviesen para atraerlos mas ahincadamente á México. Cada obsequio que recibian ponía una nueva espuela á sus deseos para venir á ocupar una region de oro por que tanto habia ansiado el mismo Colon, y héchole emprender su descubrimiento.

No me parece inoportuno referir aqui que los indios de la edad presente tenían igualmente formados sus cálculos sobre el tiempo que deberia durar su servidumbre al gobierno español. En mi historia intitulada *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, que publiqué en México el año de 1826, inserté un canto que en compañía de varios indios endechaba D. Juan de Aguilar, indio gobernador de *Cuatepec* en la provincia de Tezcoco cerca del pueblo de *Cuauhtlinchan*, sacado de un libro que copié de la secretaria del vireinato en que se veían reunidas varias piezas históricas antiguas de orden del rey de España: en dicho romance se predica que terminaria la dominacion castellana.

En la historia de la conquista de Chimalpán que igualmente publiqué en el mismo año, y en la que inserté el cómputo según el calendario *Tolteca* que formó Boturini, observé que este al llegar al año de 1821 en que se hizo la independencia mexicana por el general Iturbide, puso al margen de su letra *Cristus* abreviado;

nota que en dicho libro *vi* existente en la secretaria. Estas circunstancias no pueden menos de llamar la atencion, principalmente si se reflexiona que Boturini fue enviado á España bajo partida de registro por decreto del virey conde de Fuencalra dado en 7 de octubre de 1743, segun consta en la causa que le mandó formar á este sábio viagero á fojas 82. Algo mas: mas de 40 años antes de que se oyese la primera voz de independencia en el pueblo de Dolores ocurrió en México la anédocta que paso á referir.

Los licenciados D. Felipe de Luna y D. Nicolás Quero habiendo salido una tarde á pasear, y tomado por el barrio de la Candelaria de los patos al sur de México, se vieron repentinamente atacados por un fuerte chubasco de lluvia y viento: mientras pasaba se entraron en el jacal de un indio que estaba inmediato, donde encontraron á este tendido en el suelo sobre de un petate en el que tenia un gran mapa de pintura antigua mexicana, y puestos unos anteojos lo reconocia con tan prolija atencion que no habia sentido la llegada de aquellas personas: al levantar la cabeza los vió y notó que lo habian estado observando; entonces todo sobrecogido recogió el mapa, lo dobló y guardó: preguntándole que era lo que leia, y alentándolo con dulzura á que se los dijese, respondió al fin... „Estaba yo mirando que segun la cuenta que yo sacaba de esta pintura, ya se acerca el tiempo de que este reino vuelva á los descendientes de sus antiguos señores.“ Penetrados de este concepto dichos abogados, y deseosos de imponerse radicalmente de aquel anuncio, volvieron á la tarde siguiente al mismo lugar, y ya no hallaron al indio viejo ni quien les diese razon del lugar donde se habian mudado. Existe de oidor en la audiencia de Tlalpan el Doctor D. Agustín Pomposo y Fernandez que oyó esta relacion de la misma boca de los abogados Luna y Quero. Sin necesidad de cálculos ni profecias, muy bien podia predecirse la ruina del imperio español en América; ya sea porque era tiránico y de consiguiente poco durable; ya porque los mexicanos habian conocido el secreto de sus fuerzas para convertirlos contra sus opresores; ya porque las luces del siglo habian penetrado hasta las mas humildes chozas, ó ya en fin porque habiendo crecido y llegado á la pubertad la hijastra de España, esta necesitaba tomar estado emancipándose para hacer una familia aparte, y conducirse por sí sola.

(2) Las piezas que compusieron este primer obsequio se hallan inventariadas circunstanciadamente en el cap. 27 tom. 1.º de la historia de Chimalpain.

(3) Parece que era una especie de amacas en que se embarcaban las personas principales que corrian la posta, suplian por literas, y eran trasportadas en hombros de indios que hacian las veces de bestias de tiro.

(4) En la historia antigua de México estampada, que poseia el brigadier D. Diego Garcia Panes de la que parte se halla en el museo de la universidad de México, y de la que un tomo desapare-

ció del archivo del congreso general á quien se regaló por mano del ministro de hacienda Esteva; he visto pintado este pasage, la reseña militar que hizo Cortés de sus tropas para que se sorprendiesen los enviados del emperador mexicano, y tambien á estos en actitud de copiar aquellos estraños objetos. Tambien se han desaparecido algunas mantas muy anchas en que se veian estampados muchos pasages de la historia antigua; algunos solamente estan delineados y les falta el colorido. Cuando el señor Panes trató de que se grabasen por la academia de la historia de Madrid, le pidieron *setenta y cinco mil pesos fuertes* segun me aseguró su paisano D. José Mariano Almanza; con los cinco mil se habria hecho la operacion si entonces se hubiera conocido el arte de la *litografia* nuevamente descubierta, por medio del cual han grabado los ingleses á poca costa varios mapas y relaciones, como la peregrinacion de los Indios mexicanos hasta llegar á situarse en el cerro de *Chapoltepec*, el plano antiguo de México, y parte de los del Palenque que remitió el general D. Juan Pablo Anaya de Chiapas al presidente Victoria, el cual los remitió que sé yo por qué conducto á Lóndres de donde han venido incompletos. Primero los han visto los mexicanos venidos de Ultramar que en el museo nacional como debiera ser; hasta en esto hemos sido desgraciados.

(5) Mandar atar á unos mensajeros que traian á los Españoles lo que mas amaban y ansiaban que es el oro, es la cosa mas incivil y bárbara que pudiera hacer un hombre que de tal solo tuviera la apariencia; ningun escritor lo ha dicho hasta ahora. Y qué diremos de mandar disparar en esta sazón la artilleria que jamás habian oido aquellos Indios, y sobre todo ¿qué juzgaremos de la accion de mandarles dar espadas y rodela para que peleasen cuando venian de paz y no podian aceptar semejante desafio? mas prudencia y política mostraron los Indios en rehusarlo, pues conocian el caracter de que venian investidos,

(6) Recomiendo á mis lectores *las reflexiones importantes* que hice al cap. 57 tom. 1.º de Chimalpain, donde me encargo de cuantas observaciones pudieran hacerse en *pro* y en *contra* de este atentado, el cual segun Fray Bartolomé de las Casas lo ejecutaron los Españoles *por pasatiempo y sin causa*, sobre el cual despues de tomado México algunos de los primeros frailes franciscos fueron á Cholula á recibir una informacion de este hecho, y que resultó averiguado tal cual lo escribí. Es de presumir que uno de los pesquisadores de él fuese el P. Sahagun, pues de otro modo no pudiera referirlo con el tono de seguridad que lo hace, y con el que desmiente cuanto se ha escrito para sincerar la conducta de Cortés. Este atentado semeja mucho al que despues cometió Alvarado en México matando indefensa á la nobleza mexicana, atacándola sobre seguro, y acaso fue el tipo de Alvarado, y por el que se creyó autorizado para cometerlo.

(7) Esta descripcion con que venian los lebreles está propísima:

¿Quién no vé por ella que los Españoles venian como en montería?

(8) Parece que no merecia semejante despedida un hombre que no se presentaba con las manos vacias, pues trajo á Cortés diez platos de oro que figuraban unas jicaras pulidamente labradas, y mil y quinientas mantas de algodón labradas de muchos colores de pelo de conejo, y gran cantidad de aves y víveres para los Españoles.

(9) He aquí comprobado lo que dije en el prólogo de esta obra, que el P. Sahagun tuvo que rebajarla. Luego que Mochteuczoma supo lo ocurrido en Cholula se retiró al palacio de *Titlancalmecatl* ó del duelo á aplacar á sus númenes.

(10) Este razonamiento elocuentísimo en mexicano confirma el errado concepto en que estaba Mochteuczoma de que habia llegado *Quetzalcoatl* á quien debia entregar el imperio segun sus cálculos, y lo confirma el haber abandonado su palacio para cederlo á los Españoles y que lo habitasen.

(11) No estan en esta circunstancia acordes los historiadores, pues dicen que Mochteuczoma se apartó pasándose á recibir á Cortés á la casa de alojamiento que le tenia preparado.

(12) Por luego pueden entenderse pasados seis dias de haber llegado á México como refiere Chimalpain cap. 107 tom. 1.º. No cabe duda en que Cortés habia concebido el atrevido proyecto de arrestar al Emperador desde que desembarcó de Veracruz, y así lo escribió á Carlos V.; pero le faltaba un motivo que cohonestase un hecho tan infame, y lo halló en la noticia que le daban los Españoles de la costa, de haber muerto en un reencuentro con los mexicanos á Juan de Escalante. En dichos seis primeros dias, Cortés anduvo observando la situacion de la ciudad y las medidas de defensa que debia tomar para un caso desgraciado.

(13) Tampoco en esto está acorde esta relacion con la de Chimalpain, pues dice que pasados algunos dias despues que Mochteuczoma dió la obediencia al emperador Carlos V. pidió Cortés que le diese algunas joyas y oro para mandarle: que accediendo á este pedimento, mandó Mochteuczoma que fuesen algunos Españoles con unos criados suyos á la casa de las aves donde tenia el tesoro, y espantados de tanta riqueza no quisieron ó no osaron los Españoles tocarla sin que primero lo viese Cortés, y así lo llamaron y fue, y con consentimiento del rey tomólo, y llevólo todo á su aposento. Cap. 116. pág. 261 tom. 1.º.

(14) Esta horrible circunstancia no la refiere ningun historiador; están de acuerdo todos en que Cortés puso grillos al emperador de México durante la ejecucion de *Quauhpopoca*, y concluido el acto se los quitó. Si tal sucedió en esta sazón no fue de orden de Cortés, pues no se hallaba en México sino en la espedicion sobre Pánfilo de Narvaez. Alvarado pudo repetir la escena de Cortés, pues era un bárbaro desapiadado, y no respetaba los principios de la moral y decencia pública.

(15) El P. Clavijero indica que en esta ocasion se suscitaron par-

tidos entre los mexicanos, pues algunos por amor á Mochteuczoma procuraban meter víveres para que no muriese de hambre, y esto ofendia á los sitiadores pues no acababan de conseguir que se les rindiesen: esto motivó el que se suscitasen dos partidos y perciesen muchos de entrambas partes. Es muy probable que los Españoles los fomentasen como hicieron en Zeinpoala, logrando introducirse á favor de esta division... *Divide, y mandarás*; quiera Dios que no perdamos de vista esta máxima, y tan fatal ejemplo, por el que esta América perdió su libertad.

(16) Hasta aquí se habia creído que *Mochteuczoma* habia sido enterrado en *Chapoltepec*. Segun Clavijero comenzaron los ataques del cuartel el dia 25 de junio de 1520. En este dia percieron ocho Españoles, todos los demas que salieron fueron heridos incluso Cortés. El dia 26 fue mas terrible el combate, y en él fueron heridos mas de 50 castellanos. En el asalto del templo murieron combatiendo de estos 64, y tuyieron muchos heridos. La muerte del emperador mexicano fue el 30 de junio. El Padre Clavijero afirma que el P. Sahagun dice que los Españoles lo mataron, ya hemos presentado el testo de este autor en que solo lo *da á entender*, acaso lo diria mas espresamente en su *primera* obra; mas parece que no estaba ni en la conciencia ni en la política de los Españoles matar á un príncipe de quien podian prometerse mucho; pero la natural soberbia de estos se habia aumentado extraordinariamente con una serie no interrumpida de triunfos, y sobre todo con el aumento de fuerzas que traian de Narvaez. Cortés no quiso ver á Mochteuczoma cuando llegó á México, y entiendo fue porque venia informado de que habia estado en correspondencia con su enemigo Pánfilo de Narvaez prometiéndose sacar partido de él.

Siguiendo el hilo de la historia en la derrota de los Españoles á su salida de México, no vemos mas sino que los Indios les hostilizaban en su alcance. El pais estaba todo en armas, y yo creo que no eran mas que masas y pelotones que se presentaban á retaguardia para hostilizarlos; por lo mismo presumo que el numerosísimo ejército de doscientos mil combatientes que Solís y otros suponen que se presentaron en Otumba. fueron como las manadas de carneros que vió D. Quijote desde una altura, y que tanta risa ha causado á los que en este pasage ven el último esfuerzo de una imaginacion exaltada, y sin duda la de los Españoles lo estaba mucho por lo ocurrido en los dias anteriores. A mi juicio no pasó de una gruesa division la que allí opusieron los mexicanos, aunque para vencerla necesitaba Cortés hacer el último esfuerzo de la desesperacion y del valor, sin que se entienda que se hallaba en tan deplorable estado como ellos mismos se han pintado; pues los Otomies, enemigos de los mexicanos, le habian acudido con víveres. Sea de esto lo que se quiera, lo que conviene saber es, que el general que dió esta accion se llamaba *Cihuacatzin*: que el estandarte que le sobresalia por los hombros que en mexicano se llamaba *Hahuixmallaxopilli* era una red de oro puesta en la punta de una lanza que se alzaba cerca

de diez palmos sobre su cabeza: que Cortés le tiró de las andas en que estaba sentado de un bote de lanza al suelo, y Juan de Salamanca que le acompañaba con los de su escolta, quitó la vida al general mexicano, le arrancó el penacho de la cabeza, lo presentó á Cortés, y este después lo regaló á los magistrados de Tlaxcala cuando llegó á aquella ciudad de retirada. Si la batalla de Otumba hubiera sido tan famosa como nos la han pintado, seguramente el P. Sahagun á pesar de su laconismo se habria detenido un tanto en referirla; habla de ella como de una escaramuza tenida en retirada y como de paso.

(17) La peste de viruelas la comunicó un negro grumete de la expedicion de Narvaez llamado *Francisco Eguia*. De estos obsequios nos vienen en abundancia de Europa; el año pasado llegó á Yucatán la peste llamada *Pitiflor* que en realidad es la cólera *mórbus* de Levante modificada por la suavidad del clima, lo que prueba la vigilancia que debe tener el gobierno por medio de las juntas de sanidad.

(18) La expedicion de Cortés salió de Tlaxcala el 28 de diciembre de 1520, y marchó para *Tesmelucan*. El 30 se alojó en Coatepec. El día 31 al llegar Cortés á Tezcoco vió venir cuatro personas que traian en una barretilla de oro que pesaba 32 onzas una bandera en señal de paz: eran enviados del rey *Coanacotzin* que le ofrecia su córte. Cortés reprendió á sus mensajeros la muerte de 35 Españoles, cinco caballos, y 300 tlaxcaltecas que habian destruido que venian cargados de oro y armas para los Españoles que estaban en México. En 31 de diciembre entró Cortés en Tezcoco, los Indios evacuaron la ciudad, y *Coanacotzin* se escapó para México temeroso de caer en sus manos; no se engañó, pues Cortés lo ahorcó en 1525 juntamente con *Quauhtimotzin* cuando hizo la expedicion de las *Hibueras*. La conducta de aquel monarca que justamente desconfiaba de Cortés, incomodó á este bastante, por lo que resolvió desposeerlo del trono; hizo llamar á su hermano *Ixtlilxochitl* que estaba en Tlaxcala, y que se le coronase rey para tenerlo á su voluntad, y que fuese uno de los mas poderosos cooperadores de la conquista de México que meditaba, y para lo que era indispensable Tezcoco, pues servia de apoyo á sus fuerzas, de asilo á una retirada, y formaba una cadena de puestos militares desde México á Tlaxcala. Cortés hizo bautizar á *Ixtlilxochitl*, y como le sirvió de padrino para esta ceremonia augusta, le mandó tambien tomar el nombre de Fernando.

(19) Traidos los bergantines en hombros de indios y en piezas de Tlaxcala, se comenzaron á armar y carenar sirviendo de grasa en esta operacion para mezclarla con la brea, el unto ó *sain* de los indios muertos á falta de aceite ó manteca de puerco: para esta obra precisa abrieron una zanja profunda. El lugar donde se hizo esta carena existe hoy y yo lo he visto, tiene un maciso de cal y canto como muelle dominante á la laguna, la cual hoy dista de aquel punto mas de una legua, pues el agua ha minorádose, y ademas la superficie del terreno levánta sobre su antiguo nivel, en términos de que queriendo el ac-

tual gobernador del estado de México D. Lorenzo Zavala abrir un canal para facilitar el comercio de Tezcoco por agua, se ha gastado inútilmente la cantidad de ocho mil pesos. y al paso que caminamos la laguna quedará de todo punto seca. No será inoportuno decir aqui que á poca distancia del embarcadero dicho, ó muelle de los Españoles, y en términos de la hacienda de Chapingo que es hoy del ex-marques de Vivanco, ha cuatro años que se encontró una enorme osamenta que *al parecer* es de *Mastodonte*, de la que alguna parte se halla en el museo de la universidad. Digo al parecer, porque no se han podido examinar las mandíbulas para fijarse en el concepto de si es ó no de esta bestia ó de elefante segun me aseguró el sábio D. *Andrés del Rio*; lo cierto es que este animal allí pereció; pero lo que mas ha de admirar á mis lectores es, que igual hallazgo se tuvo en el desagüe de *Huehuetoca* á la profundidad de cuarenta varas. ¡Que revoluciones no habrá sufrido la tierra para que su superficie haya elevádose á tal altura, y cuando pudo haberse tapado este animal con tantas capas de tierra!... Son dudas que yo no podré satisfacer. Parte de la osamenta de este cetaceo se halla en la libreria del colegio de San Ildefonso de México. Mientras tanto se aprestaban los bergantines de los Españoles Cortés hizo varias escursiones por sí y por medio de Sandoval uno de sus mayores capitanes, sobre los pueblos inmediatos á la laguna, y no en todas tuvieron entrambos buen suceso. Viéronse los Españoles á punto de perecer en Ixtapalapan y Xochimilco donde los Indios les soltaron las compuertas del agua que los iba á inundar, y habríanlo conseguido si hubieran ejecutado esta operacion á la media noche después de que ya se creian allí seguros. En un peñon cerca de *Amecamecan* fueron rechazados los castellanos con ignominia, y lo habrían sido con mayor á no haber abandonado los Indios otro inmediato por falta de agua. Cortés habia dispuesto que Tlacopan fuese el punto de reunion para distribuir desde allí las divisiones de operacion sobre México; mas los mexicanos estaban dispuestos á repetir allí las escenas de horror de la noche triste del año anterior. Efectivamente, trabóse un combate en el que á merced de una emboscada con oportunidad puesta por los mexicanos iban á perecer los castellanos: con tal motivo Cortés se retiró para Tezcoco, para sazonar el sitio de México que le aumentaba cada dia mayores dificultades. En Tezcoco se le urdió una conspiracion que estaba á punto de estallar cuando fue descubierta: su autor era Antonio de Villafañe, á quien hizo ahorcar, y la motivó el verlo decidido á acometer la empresa de México que se tenia por temeraria. No le causó menor desabrimiento el saber que el general *Xicotencatl* de Tlaxcala, herido en una disputa por un español, se habia retirado á su patria abandonando la hueste auxiliar que conducia de ella para Tezcoco: Cortés logró prenderlo y lo ahorcó en esta ciudad; tal fue el término de este ilustre guerrero que siempre detestó á los Españoles, y habria acabado con ellos si el amigo de estos *Maxiscatzin* no se hubiera opuesto á que les diera segundo ataque. Cor-

tés llevó á cabo su venganza, pues le confiscó sus bienes, entre los que habia gran cantidad de oro que tanto apetecia; bastaba tenerlo para ser reputado criminal.

(20) Este acontecimiento parecerá á muchos fabuloso, pero se acaba de repetir el día 8 de mayo del presente año de 1829; oigamos la relacion que de él se hace en el periódico *Astro moreliano* de Valladolid de 14 del mismo mes, artículo *Noticias del estado* donde se lee lo siguiente. „Maravatio mayo 11. El día 8 del presente, poco antes de las nueve de la noche pasó de este pueblo de norte á sur, una hermosa exhalacion que opacó la luz de la luna que estaba á cielo raso, causando una grande sorpresa á cuantos la vieron. Despues de unos ocho ó diez minutos que terminó dividiéndose en tres fracciones, se oyó un sonoro estadillo á manera del de un cañon de muy grueso calibre, quedando un imponente retumbido que duraria siete minutos, el que hizo salir de sus casas á porcion de gentes que asustadas pedian misericordia. Hemos sabido que en Irimbo y Tuxpan causó los mismos efectos?...¿Qué mucho que este metéoro acabara de decidir á los mexicanos á entregarse, mirándose ya de todo punto destruidos y que los acabase de acobardar? Hoy por hoy (27 de mayo de 1829), el pueblo de México se halla amedrentado con los varios empujones que ha sufrido esta capital, efecto de las agitaciones interiores del volcan de *Popocatepetl*, y presume que tiene sobre sí la cólera del cielo, tendiendo la vista sobre los acontecimientos de la Acordada del mes de diciembre próximo pasado, y en que se ejecutaron excesos que jamás se habian visto; ¿Con cuánta mayor razon no se acobardarian los mexicanos rodeados de cadáveres, muertos de hambre, y temiendo su total ruina por la furia y saña de los auxiliares de los Españoles venidos á la husma del saqueo de esta rica capital? Su supersticion les hizo predecir el mal éxito de la guerra desde que vieron arder el templo mayor de *Tlaltilolco*; ya lo habian creido con las horribles señales de destruccion que observaron en los años anteriores, y con cuya relacion da principio esta historia; otro pueblo menos valiente que el mexicano habria sucumbido por ellas á su destino como lo hizo *Mothecuzoma*; por tanto es mucho de admirar su resolucion, constancia y valor en llevar la guerra tan adelante y hasta este punto.

(21) De este modo fue conquistada la ciudad de México el día 13 de agosto de 1521, ciento noventa y seis años despues de fundada por los Aztecas, y ciento sesenta y nueve despues de erigida en monarquia, cuyo trono ocuparon sucesivamente once reyes. Duró el sitió de México, comparable con el de Jerusalem, setenta y cinco dias: murieron en él algunos millares de doscientos mil hombres que se hallaron presentes, y mas de cien Españoles de los que la invadieron: se cree que el número de mexicanos muertos pasaron de cien mil, sin contar los que perecieron de hambre ocasionada por la mala agua que bebian, alimentos dañosos, é infeccion del aire, que segun Cortés asegura, pasaron de cincuenta mil.

Aunque son ya pasados trescientos siete años de este importante acontecimiento, todavia conservamos vestigios de él. Toda la llanura del Santuario de nuestra Señora de los Angeles y de Santiago Tlaltilolco se ve sembrada de fragmentos de lanzas cortantes, de macanas, y flechas de piedra obsidiana de que usaban los mexicanos ó sea chinapos, y yo he recogido no pocos que conservo en mi poder. En los dias del segundo conde de Revilla Gigedo al rebajar la calle de la Enseñanza y Cordovanes para nivelar la ciudad se hallaron crecidas sumas de macanas sepultadas en ellas que remitió á España; tambien se encontró una pequeña culebra perfectamente hecha y enroscada de piedra jaspe muy verde que llamaban *Chalchivill* ó sea esmeralda ordinaria. El profesor de plateria D. José Luis Alconedo notó que en la lengua de dicha culebra habia un pequeño haurero; introdújole un alambre, y ¡cuánta fue su admiracion viendo que entraba mas y mas hasta salir por la punta de la cola! cómo pudo hacerse un taladro semejante y sin instrumentos á propósito, fue cosa que llenó de admiracion á este artifice no menos que al virey, el cual mandó luego aquella curiosidad á la córte de Madrid. México está lleno de preciosos monumentos que irán apareciendo cuando el gobierno los pague y sepa descifrarlos, entonces los solicitará con encarecimiento, y le darán muchas luces para esta operacion los escritos del Padre Sahagun que hoy están en la prensa.

Tal suerte cupo ó mexicanos á esta desgraciada nacion por su idolatria, abominaciones y crueldades; siguióse la dominacion férrea de los Españoles, las epidemias y hambres que casi han hecho desaparecer aquella ilustre nacion, y que hoy pase por paradógica la historia de su grandeza. Igual desgracia nos cabrá; ó compatriotas! si no sabemos hacer buen uso de la libertad que hemos recobrado, si nos desmoralizamos, si abrigamos en nuestro seno las facciones y partidos de cualquier naturaleza y con cualquier denominacion que se nos presenten: si confundimos las ideas de libertad con las de libertinage, las de liberalidad y despreocupacion con las de impiedad, las de regularidad con las de fanatismo... Muchas veces os he presentado á la vista los horrores de semejantes estravios; pero considerando que mis eshortaciones han sido infructuosas, hoy os desarrollo el verdadero cuadro, y os presento el espejo en que os debeis mirar. Si por vuestros excesos sois un dia reconquistados por los Españoles, esperad sufrir de ellos lo que sufrieron nuestros antepasados... Ah! antes que tal suceda las salobres aguas de nuestras lagunas se sorban esta capital, torrentes de laba de Popocatepetl derritan sus eternas nieves, é inundan el hermoso valle de la linda Tenocitlan.... Sí mexicanos, preferible es la muerte á la esclavitud, y esclavitud española.

